

Tema 2. La construcción del estado liberal, el reinado de Isabel II y el sexenio democrático (1834-1874)

La primera guerra carlista

El 29 de septiembre de 1833 fallecía Fernando VII, y la crisis dinástica lejos de solucionarse se complicó aún más con la sucesión de la Corona española de la hija primogénita del difunto rey, Isabel, quien en ese momento tenía tres años y tuvo que ejercer su madre María Cristina de Borbón como Regente.

El infante Carlos María de Isidro, exiliado en Portugal, publicó el día 1 de octubre el “Manifiesto de Abrantes” en el que hacía valer sus derechos a la sucesión en la Corona española. Por su parte, Francisco Cea Bermúdez, responsable del gobierno, redactó otro manifiesto que firmó la Reina Gobernadora el 4 de octubre. Es un documento que evidencia los equilibrios políticos de los defensores de Isabel II y su interés en atajar la guerra civil pues, por un lado, intentaba atraerse a los sectores más conservadores de la sociedad española prometiendo no admitir “innovaciones peligrosas”, pero por otro lado ponía de manifiesto la voluntad de efectuar “reformas administrativas, únicas que producen inmediatamente la prosperidad y la dicha, que son el solo bien de un valor positivo para el pueblo”, un ideal del reformismo ilustrado del siglo XVIII.

El objetivo principal del manifiesto firmado por la regente María Cristina no se logró ya que no pudo evitarse la guerra civil que estalló a comienzos de octubre del año 1833 enfrentando a los partidarios del infante Carlos María de Isidro, los denominados carlistas, frente a los defensores de Isabel II, llamados isabelinos o cristinos, recogiendo el nombre de la regente. Detrás del enfrentamiento de las personas por el trono había una disputa entre principios políticos opuestos: la defensa de un régimen absolutista frente al modelo de un estado liberal.

La causa carlista estaba apoyada por los sectores absolutistas más radicales, reaccionarios y tradicionalistas de la sociedad española, y su lema era "Dios, Patria, Rey y Fueros". Entre los principios e ideas que defendían podemos destacar:

1.- La monarquía absoluta de origen divino.

2.- La defensa de la preeminencia de la Iglesia católica, la vuelta de la Inquisición, y el rechazo de las desamortizaciones eclesiásticas.

3.- La Defensa de la foralidad, es decir de los fueros que eran leyes propias y diferentes que todavía poseían entonces algunos territorios como Navarra, Vizcaya, Álava y Gipuzkoa. La política de los liberales quería suprimir los fueros y lograr la igualdad entre todas las regiones españolas para evitar privilegios y desigualdades jurídicas o económicas, entre otras.

4.- Rechazo al liberalismo económico

La primera guerra carlista tuvo una duración de siete años, desde 1833 a 1840, y en el desarrollo de la misma se pueden establecer tres etapas diferenciadas:

La primera etapa, comprendida entre 1833 y 1835, es decir entre la proclamación de Carlos María de Isidro como rey de España y el 24 de junio de 1835 con la muerte del general carlista, Zumalacárregui, en la toma de la ciudad de Bilbao. Son dos años de ofensiva carlista y de significativas victorias gracias al liderazgo de Zumalacárregui, destacado general del ejército carlista.

La segunda etapa abarca el periodo comprendido entre la muerte de Zumalacárregui en junio de 1835 y la derrota carlista en la batalla de Luchana el 25 de diciembre de 1836. Es un periodo caracterizado por el repliegue militar carlista debido a sus derrotas en el campo de batalla.

La tercera y última etapa, la del agotamiento militar carlista, se desarrolla entre dos derrotas militares simbólicas, entre la batalla de Luchana en diciembre de 1836 y la derrota del general carlista Ramón Cabrera, durante la toma de la localidad castellanense de Morella el 30 de

mayo de 1840. El triunfo de las tropas isabelinas fue dirigido por el general Espartero quien recibió el título de Duque de Morella por esta victoria.

En esta última etapa de la guerra tiene lugar uno de los acontecimientos más simbólicos de la guerra: el convenio de Vergara o también conocido como el abrazo de Vergara. Dicho acontecimiento se produjo el 31 de agosto de 1839 y los protagonistas fueron el general Espartero, representando al ejército isabelino, y el general Maroto, por el ejército carlista. El abrazo entre los dos generales rubricaba el convenio de Oñate, celebrado dos días antes en la localidad de Guipúzcoa, en el que se daba por finalizada la guerra en la zona norte peninsular con la victoria de las tropas isabelinas. Mientras el general Espartero salió reforzado tras su participación de la guerra carlista y tendrá un protagonismo político en el reinado de Isabel II, el papel histórico del general Maroto será más discreto a partir de ese momento, siendo visto por algunos carlistas como un traidor a la causa del infante Carlos María de Isidro.

La primera guerra carlista finalizaba en el año 1840 pero a lo largo del siglo XIX las intentonas carlistas por ocupar la Corona española y el poder volverán a producirse.